

**"El documento original contiene páginas en mal estado"**

## LIBRO II

LA INFANCIA DE NUESTRA PATRIA.

## CAPITULO 1º. EL PANORAMA.

Como había quedado la comarca luego de esos 30 años de continuo batallar?. El hambre y la miseria se habían adueñado de la Banda Oriental. Entresacando 3o 4 preclaros Orientales que más o menos sabían a donde dirigirse para llevar adelante la novel República, en el resto existía una serie de intereses y sentimientos desentendidos. La campaña de la Banda oriental tenía un urgente problema a resolver, la tenencia de la tierra y la ubicación en ella de indios, gauchos y negros; que si bien sus huellas dejaban sobre ella, jurídicamente no estaban establecidos. 70 % estaba en manos del estado y el resto en pocos y grandes terratenientes. A estos últimos comenzaban a molestarlos los indios y gauchos que hasta ayer, habían conseguido con su sangre la Independencia de la Banda Oriental. En las villas y Montevideo, habían nobles orientales que querían poner el timón a la tormenta para mantener a flote la República. Otros, seguían por ascendencia perteneciendo a Castilla. Las simpatías Luso-brasileras no habían terminado con Ituzaingó y las Misiones. Muchos aporteñados comenzaban a constituir un grupo poderoso dentro de aquella ciudad que había roto sus recintos de piedras, pero como estos se resistían a desaparecer. El amasijo de estos distintos grupos y tendencias constituían, invisibles lazos de alianzas, logias patrióticas o pseudo patrióticas, asociaciones secretas, algunas de ellas enarbolando el emblema de la albañilería. Por otro lado el extranjero, este sí sabía lo que quería. El mercantilismo financiero que desarrollaban se iba manifestar en dos polos, de real trascendencia para el desarrollo, la banca y el comercio exterior, siempre son las mismas cuerdas con que se maniatan los países subdesarrollados. Para colmo de males, los pocos uruguayos que podían constituir una plejada de jóvenes pensantes, constructores y luchadores, tenían que completar forzosamente su enseñanza, ya en Buenos Aires, Brasil o como lo hacían los menos en Europa. Por extracción eran de familias acomodadas, no eran un perfil genuino de su pueblo, sacando unos pocos ilustres ejemplos de esta camada juvenil, nada, sino nuevos desconciertos, se podían esperar de ellos para su patria.

El que tuvo por largos años que dormir sobre bajeras de lana, caronas de cuero y sobrepuestos de carpincho; usando el basto como almohada, el poncho como cobijo, abrazando como amiga entrañable la carabina y con el sable entre las cuerinas botas de pata de potro, que dejaban libres los dedos para poder sentir el frío del acero sobre la epidermis. No podían renunciar fácilmente a su condición de soldado de la patria, y era difícil someterse al yugo de la vida constitucional y jurídica, donde los doctorcitos tienen todas las de ganar, condición que le imponía la alborada de la patria. Muchos sin sabores va a sufrir este grupo, y a su vez va originar otros. Así se presentaba la comarca.

El hambre.

Si bien todo el Uruguay de entonces padecía este mal endémico, relataremos uno que consistió, al exterminio de un pueblo.

Fructuoso Rivera a su regreso de las conquistas misioneras, sabien-

//do que para levantar una campaña desértica y solitaria, se necesitaban pobladores. Trajo consigo 7000 indios tapes, al parecer por su propia voluntad, procedentes de los siete pueblos de las misiones Orientales: - San Nicolás; San Luis; San Lorenzo; Santo Angel; San Miguel; San Juan y San Borgia, se los habían unido guaraníes de Yapeyú, la Cruz, Santo Tomás y hasta del alejado Corpus, en el corazón verde americano, en las riberas del Paraná. Uno de estos grupos fundó el pueblo de San Borgia del Yí, con enorme cantidad, de pertenencias que transportaron en 28 carretas y con 100.000 cabezas de ganado; esto sucedía, <sup>en</sup> enero de 1830. En sólo el transcurso de un año, aquellos pobres indios tapes, entre el hurto reiterado del comerciante, los impuestos de la administración de turno, los continuos abigarrados de todo tipo de fascinerosos, los salarios de hambre que le pagaban - salario del tape-, los intereses prestatarios que llegaban a despojarlos, hasta de sus ropas interiores; sólo en un año ya no tenían con que subsistir y lo pasaban comiendo raíces y recogiendo huesos para pisarlos y hervirlos. ( Anibal Barrios Pintos, suplemento dominical del Día 14-4-1985). Para colmo en pueblos malnutridos, la Hambruna, desciende su resistencias inmunitarias y los expone a contraer enfermedades infecciosas que pueden extenderse como epidemias. En los años 30, del siglo pasado, la viruela se manifestaba como epidemia haciendo repiques epidémicos, entre estos pobres desgraciados a los cuales diezaba. Un censo levantado en Bella Unión en 1831, demostró que de 7000 indios, quedaban 860.

Aquellos que vinieron a buscar refugio, en el vergel de la tacita del Plata, encontraron la masacre del desastre del hambre. El refugiado es uno de los problemas más serios en cuanto a catástrofes, que enfrentan las sociedades modernas. Se está lejos de poder resolverlo. Constituye una enfermedad social que al momento no tiene solución. Un estado debe de meditar antes de aceptar refugiados, porque va a constituir ya, antes de su arribo un problema difícil de dar satisfacción. No está en los límites de esta obra analizarlo. Mal podía un país muerto de hambre, asegurarle bienestar a un contingente de 7000 almas, que para entonces significaba un cifra sumamente elevada. Imposible sin fuentes laborales que asegurasen una producción suficiente que los mantuviese.

Los indios en ese estado no podían seguir viviendo, es preferible morir de golpe, que ir pareciendo lentamente, aguantando el dolor como único acompañante. Por eso se sublevaron en 1832, al mando del indio Lorenzo, no tuvo, más remedio el incipiente militarismo que aniquilarlos, el ejecutor de turno se llamaba Bernabé Rivera, pero, como el que lashace las paga, este caerá más tarde por la mano de los propios indios.

## Capitulo 22.

El exterminio de los Charruas.

El lento comenzar de la campaña con un poblado aquí una villa acullá, fueron quitando campo y sustento a los Charruas. El ganado cimarrón

se encerraba en potreros naturales o se construían zanjás divisorias. Aparació la marca de fuego del propietario. Y con ella, armas y matreros para imponerla. Oscura fué la desaparición del indio, como negro es el manto con quiere taparse este luctuoso episodio de nuestra historia. Porque enloda la personalidad del caudillo, que a la sazón ostentaba la Presidencia de la República y Capitan General de la Campaña y más tarde, el fundador del partido político más antiguo del mundo y que hoy gobierna al Uruguay; don Fructuoso Rivera. Reconozco que al transitar por una vida de luchas, existen en la actividad de las personas, episodios brillantes, otros opacos y algunos incoloros. Este es uno de estos últimos, pero como oriental que me siento, me obliga a reconocer que fué un acto de barbarie, que nos debe hacernos avergonzar...

El modo de vivir de los Charruas se iba cada vez haciéndose más difícil. Ya no eran los indios que acompañaron a Artigas en el éxodo, no eran los que murieron con Sepé, no eran los que batallaron contra españoles y portugueses, no fueron aquellos pocos que pelearon para conseguir la independencia del criollo, y este se les quedó con la tierra. El campo se les iba haciendo angosto, se iban achicando las libras praderas, se les iba marginando a los caminos, al matorral, a la ciénaga, al monte o al risco. El ganado silvestre fué arreado por el estanciero y ahora era ajeno. Tuvieron necesariamente que recurrir al saqueo de los potreros para poder subsistir, y allí, se pusieron fuera de la ley del blanco, no del Arawak. Comenzaron a organizarse batidas y accorralarlos. Era una región que todavía estaba en armas. Ayer no más, habían degollado a un desconocido que militaba en el bando contrario, y hoy mataban al que abiguaba el ganado del hacendado. Es la inercia mental del que estuvo en el fragor de una guerra, y fué perdiendo todos los principios de convivencia social y sus valores éticos; es dificultoso retomarlos/<sup>cuando</sup> se reinserta a vivir grupalmente en paz, - llámase complejo de guerra-. Debería ser extremadamente azarosa la vida en 1830 para aquellos 600 charruas que se ocultaban en el norte de nuestro País. Los terratenientes se quejaron de las posibles tropelías de los Charruas contra sus propiedades a su compadre, el Comandante General de la Campaña don Fructuoso Rivera. En ese entonces nublado su raciocinio por el odio del dolor de haber perdido a su hermano. Odio que se transformó en matanza, odio, que se grabó en la piedra. Existe un funerario mármol, en la diagonal derecha calle, del primer cuerpo del Cementerio Central de Montevideo, monumento levantado en la oportunidad de las exequias del general Bernabé Rivera, hermano del caudillo. Este túmulo tiene en sus cuatro costados un patético epitafio. Sobre un lado, a los patriotas orientales; en otro a los enemigos de la República; en otro a los extranjeros; y en el último a los indios. En este dice: Indígena salvaje, Indómito habitador de los desiertos, He aquí tu víctima. Erizado tu cabello y cubierto tus miembros de un sudor frío, ven, y tamblando, láncese de tu pecho al fúnebre alarido de dolor con más fuerza que allá al inmolarla, lanzastes el horrible grito de la Carnicería En el costado de los extranjeros expresa: .... te arroja a nuestras playas contempla en esta tumba, las cenizas del Coronel Dn. Bernabé Rivera, quien empuñando, en defensa de la patria las armas de la edad de 10 años, mostró su denuevo en cien combates, hasta que, en el día

Yacaré Cururú, el 15 de junio de 1832 murió en manos de los salvajes, a los 33 años de edad..."

Porqué fué esto? Don Fructuos, ya lo hemos dicho, atendiendo al pedido de los hacendados del norte, que mucho tenían de abasileirados y contrabandistas, de poner fin al robo de ganado por la indiana, que al final, como el héroe de Victor Hugo, Jean Valjean, robaba su pan. Comisiona a su hermano Bernabé, para crear un puesto de avanzada, que constituyera un atalaya en la misión de vigilar aquella zona, de gran riqueza y amplitud y evitar los frecuentes abigües, persiguiendo al Charrúa. Con este fin, Bernabé Rivera, funda Tacuarembó, que en guaraní, quiere decir " Río de las Cañas " , en febrero de 1832. En junio del mismo año, encuentra la muerte en el combate que destaca el monumento citado. Al final, el pobre Bernabé no murió de la herida producida por el Charrúa, murió por falta de asistencia, días después de una infección gangrenosa, sobrevinida por mala asistencia primaria. Don Fructuos, frente a un ejército disciplinado de mil soldados, salió a perseguirlos. En las cercanías del río Quaguay, encontró a la última partida, y aquí comienza lo confuso de la historia. Una versión dice simplemente que los derrotó. Otra, que frente a la imposibilidad de exterminarlos, pues estos se habían refugiados en los bosques montes del Quaguay, donde era muy difícil darles caza; dicen, que Rivera parlamentó y con falsas promesas los hizo abandonar el cubil, cuando estaban en campo raso, exterminó a sus jefes y guerreros. Los pocos que quedaron con vida fueron sometidos y conducidos a Montevideo y subastados como esclavos. Inclusive se dictó una ley especial de como debían tratarse en su sujeción a los Charrúas. Si esto fué cruel, no tiene calificativo la epopeya que le tocó vivir a tres hombres: Vaimaca, Senuque y Tacuabé y a una mujer, supuesta compañera del primero que oficiaba como jefe, Guyunusa. Los compró un Francés y se les llevó a París, con el supuesto fin de antropológicos estudios, pero, montó un triste espectáculo circense. Dícese que uno de los últimos Charrúas nació en esa extraña ciudad, del vientre de una doliente india desterrada en subasta por uruguayos y vilipendiada por el extranjero. Viviendo en cautiverio, los últimos Charrúas se fueron muriendo de a poco.

Si queremos evitar desastres como estos, debemos apoyar todo movimiento protección ecológica y social, con fuerte humanismo, para salvaguardar la vida humana. No basta con la declaración de la O.N.U. que todos tienen derecho a la salud física, mental y social. No debe permitirse bajo ningún concepto el atropello y mancillamiento al derecho de los hombres, a la vida, la salud, la familia, la vivienda, la manutención,...

Capítulo 3º.

El Fratricidio

-- No puedo concebir que un conjunto importante de ciudadanos se sientan orgullosos de un episodio que costó innumerables vidas humanas, de hermanos; los separó para siempre, guardando escondido el germen//

// de nuevos enfrentamientos, originarán resangrados de viejas heridas. Si, con acuerdo con una conmemoración recata y meditabunda. Buscando el camino de reunión de nuestro pueblo, en aras de verdaderas soluciones de satisfacción social. Y no manteniendo un "statu quo" de sacar repetidas veces a relucir viejas banderas, con fines proselitistas.-

Aquel síndrome de guerra del cual hablé en el capítulo anterior, no podía tener apaciguada a la incipiente república, va a explicar muchos de los acontecimientos sucedidos.

El 24 de octubre de 1830 asume la primera magistratura del País, inaugurando la vida constitucional de la República, don Fructoso Rivera, embastido por la Asamblea General del Estado Oriental.

Desde su asunción, anualmente durante cuatro años, tuvo que hacer frente a varios levantamientos de armas, no fundamentalmente claros, pero basados en turbios pasados, de Juan A. Lavalleja, fué una lucha por el poder. Sucesivamente fueron derrotados por el Gobierno.

Rivera el primer baqueano del País, el valeroso guerrero, el amalgamador de masas humanas sublevadas, pronto demostró que si habiendo sido importante en la guerra iba hacer un sagaz caudillo, pero no un proclero hombre público.

La banda Oriental entonces presentaba un cuadro totalmente opuesto, público y económicamente al Uruguay actual. Sólo el sexto de la población vivía en Montevideo y el 70 % o más de la tierra, era del estado. Surge el problema de la tierra como el principal problema a resolver, hoy día mal resuelto por la solución dada desde entonces.

Existían hacendados sin títulos de propiedad, denuncias de tenencias nunca regularizadas, reclamantes de tierras despojados por la guerra de la independencia. Muy pocos tenían saneados sus títulos. Si se hubiese sabido o querido desentrañar aquella maraña real o fabricada de exprofeso, hoy el estado debería ser dueño de la mayoría de la Tierra, y otro cantar sería. Pero se optó, por contentar a hipotéticos propietarios y supuestos dueños de campos asolados por los avatares de la guerra. A compadres, para pagar favores a caudillos y caudillos regionales. No se pensó en el bien colectivo de la nación. Conciendo con Fivel Devoto, que Rivera fué un político astuto, pero no un benefactor del pueblo Oriental. Entre las leyes de tenencia, enfiteusis y contratos de venta, se fueron quedando con la tierra nacional unos pocos hacendados; con esta acción se estaba sembrando la semilla

// de inestabilidad social del Uruguay.

El 1º de marzo de 1835, asume Oribe, la Presidencia de la República. En la vecina orilla, entre política y cuartelazos, el brigadier Juan Manuel de Rosas, se hacía designar Gobernador General y Capitán de las Provincias Unidas; sin más restricciones que defender la religión Católica, Apostólica y Romana, y sostener el Federalismo. Uno de sus primeros actos, fué establecer comunicación con su futuro compinche, Oribe, halagándolo y destratando a Rivera.

El 10 de agosto de 1836, Oribe, emite el decreto del distintivo blanco. -" Todo el personal del artículo 11 del actual presupuesto Nacional y la población en general, estarán obligados a usar una divisa color blanco, con el lema; Defensores de las Leyes. " - Distintas medidas de Oribe fomentaban inquietudes sociales, tales como: contra la libertad de prensa; la reforma militar; y a la larga la va a sufrir el propio Rivera, con la supresión del cargo de Comandante General de la Campaña, el cual ostentaba de la Gobernación Provisional de Lavalleja; la movilidad de algunos funcionarios públicos; etc. etc. origina un movimiento de resistencia, nominándose anarquistas o tiznados, o autodenominándose, constitucionalistas. Para distinguirse de los blancos, optan por el color celeste, inspirándose en la bandera Nacional. Pero dada la escasez de telas con ese color y la pronta decoloración que sufría con el desgaste del tiempo, lo cambian por el color rojo, fácil de tomar del forro de los ponchos y chiripas, de allí en mas se los conocera como colorados, ( Andres Lamas ). Juan A. Lavalleja, tras las derrotas infligidas por Rivera regresa al país desde la Argentina, acompañado por soldados federalistas del Dictador Juan Manuel de Rosas, estas tropas ostentaban una señal exterior roja, con un lema que decía: - " Viva el Restaurador de las Leyes" - . Como se imaginarán pasa a engrosar las filas de Oribe, que anuclea un sector importante del país, que dicen defender el orden institucional, el acatamiento a las leyes y la unificación de la autoridad política. Con Lavalleja vino el pacto con el Gobernante de Santos Lugares y se silencio en Montevideo la campaña propagandista contra Rosas, clausurándose por estos motivos el periodico " Moderador ". Rivera comienza a conspirar contra Oribe. Dada su ascendencia entró los soldados de líneas y las masas populares, recibe pronto apoyo. Agüero se asocia con Lavalle para colaborar con Rivera. Figuras inmigradas, decapadas de la persecución Rosista, se unen a los colorados. " Mientras tanto, don Fructuos, vende varias estancias ( conseguidas como favores de la patria al héroe ) con el fin de reunir recursos. Alrededor de él se congregaron las tropas de Frayssin, Durazno y Soriano, pero no así el apoyo del coronel Manuel Britos, aposentado en Tacuarembó, logrando en cambio el de Lavalle ( Florencio Vazquez, La semana, El Día, 26, 9, 1986. ).

El levantamiento de Rivera a la luz del pensamiento de Juan Carlos Gómez era: que ocurrio contra un Gobierno que respectaba la ley//

, que administraba con escrupulosidad los dineros públicos, que ningún derecho atacaba, que fomentaba la educación popular, tributaba consideración a los talentos y a las luces y hacia alarde de modestia republicana y de cultura de procedimientos. Cuando consideremos las causas de la Guerra Grande responderemos a estos pensamientos.

#### La Batalla de Carpintería.

Allá en los campos entre los ríos Yí y Negro, en la cuchilla Grande del Durazno, yertos y majestuosos, los tres cerros de Carpintería. Sus vertientes alimentan en sus cercanos bajíos, al arroyo eponímico. Este, aumentando su caudal por las aguas tributarias del Guayabo, Cañada Leon, cañada de los Manantiales, Carrata, Clemencia y Higuera; corre mansamente a avenarse al río Hum. Allí sobre un puente sobre la ruta 100, donde hoy se puede leer en un monolítico, que manos fraternas elevaron, - "Puente de las Dos Divisas. Carpintería." - Se libró la susodicha batalla el 19 de setiembre de 1836. Tal vez el paisaje actual siga manteniendo la campestre visión que tuvieron aquellos soldados. Las tropas blancas sumaban 4500 hombres al mando de los comandantes Ignacio Oribe y Juan Antonio Lavalleja. Las milicias coloradas de Rivera y Lavalle otro tanto. Pero al Norte del río Negro los colorados sufren la deserción del coronel José María Ruña, con él se lleva 600 soldados, pérdida que a la postre va ser fatal conduciéndolos a la derrota las fuerzas Riveristas. La batalla fue sangrienta, tuvo visos de masacre, desparramados sobre el campo quedaron 200 muertos. El bando gubernamental hizo 150 prisioneros, transido saldo del combate. Según Blanco Acevedo insumió \$ 400.000 pesos de aquella época, habría que llamar a Apolant para que dijese cuanto dinero de hoy día significa. Pero estas no fueron sólo las pérdidas. Se arrestaron numerosos adictos de Rivera, se desterraron los emigrantes argentinos, que fugados de las mazmorras rosistas, preparaban la revolución contra el dictador de Santos Lugares; se confiscaron numerosas estancias como recursos de guerra; se vendieron sus gaúchos para pagar los gastos de la acción armada; se ampliaron las estancias de los blancos por traslados de los mojones limitantes; se llamó a servicio militar nuevamente a muchos oficiales que habían colgado el sable y guardado la tercerola, a cambio del pico y del arado. Comienza el Militarismo.

Rivera, derrotado, en las raudas patas de su pegaso terrestre, tomó por las puntas del Yí y se internó en Rio Grande. Desde Brasil don Fructuos, recluta y prepara fuerzas de refrescos, e irrumpen en territorio nacional en compañía de Lavalle el 22 de octubre de 1838. Derrotado, con sabor a revancha colorada, a Oribe, en Yucutujá. Las milicias Oribistas engrosadas con fuerzas de Rosas caen definitivamente vencidas en la batalla del Palmar. Encogido por la rotura y destrozo de sus líneas, el ofuscado General Ignacio Oribe, acusa de negligencia en la batalla al General Manuel Britos, de Taguarembó, lo envía engrillado a Montevideo, pero este fallece en el camino. Solicitada la autopsia, esta es realizada, por el maestro, que no sólo alrededor de él gira la medicina militar de guerra sino toda la medicina nacional

// al dr. Fermin Ferreira. Britos falleció de causa ajena a los grillistas, que embarazaran y estorbaran sus movimientos, no se aclara si fueron causa coadyuvantes.

Retoma el Gobierno de la Nación, Don Fructuoso Rivera. Así nacieron las Divisas de nuestros dos principales partidos políticos. Fueron infructuosos los pedidos de Eduardo Acevedo en 1852, Carlos María Ramírez en 1871, Melian Lafinur a fines del siglo XIX y de muchos otros, hasta inclusive la triste figura ~~figura~~ del manipulado dictador Bordaberry, ya en nuestra época, para la desaparición de las trágicas Divisas. Pero lo que no se debe pedir es su desolución, que al final llegará con el devenir social del Uruguay, sino su permanencia en una vigencia creadora de libertad, paz social para todos los orientales, trabajo y justicia. Que no se mantenga como un pendón proselitista que sólo sirve para conseguir adictos circunstanciales, no cretinos útiles como se referiría más tarde un político conocido a los prosélitos del marxismo; sino, neófitos de buena intención, camada renovadora con sabiduría nueva, buscando el bienestar de todos los Orientales y no entrar en la enmarañada maquinaria política, para sostener personajes, familias y defender intereses enajenantes del patrimonio de los connacionales naturales, a favor de unos pocos en menoscabo de los muchos. Sino, este tipo de militancia partidaria, geopolíticamente va ser origen de muchos desastres de manos de los hombres. Cagancha.

Corría el año 1839. Rivera por segunda vez Presidente de la República. El Uruguay mostraba un aspecto lastimoso. Su campaña semi desértica, sus pobladores pobres, su producción insignificante. Por suerte había comenzado desde 1836 el asentamiento de emigrantes; canarios, (Canelones); vascos, (Colonia); franceses, españoles e italianos, con estos últimos Garibaldi, se aposenta en Montevideo. Colonos que mucho van a contribuir al establecimiento demográfico futuro de la nación.

Mientras tanto en Buenos Aires, el tirano Juan Manuel de Rosas acentuaba su desporismo. Mal o bien, Rivera representaba las ideas democráticas y republicanas de Artigas. Rosas a pesar de representar un Gobierno Federal, era la personalización del centralismo porteño, enemigo cerril de la revolución Republicana. Rosas y el movimiento Centralistas Federalistas, no tenían<sup>n</sup> claro, todavía, la independencia de la Banda Oriental, lograda 10 años antes.

Rivera enterado de los preparativos de invasión del déspota, decide declararle la guerra.

En agosto de 1839, Echagüe, al mando de un ejército rosista de 7000 hombres, invadía la Banda Oriental, al mismo tiempo que lanzaba una proclama :- que todos los contingentes que hicieran armas junto al jefe colorado, sería pasado<sup>n</sup> por ellas-.

A pocas leguas de San José de Mayo; el arroyo Zanja Honda, descendiendo de Carrera Quemada, vuelca sus aguas en el arroyo Cagancha, este, luego de serpentear camino culabrero, desagua en el río San José.

En esa cuenca, el 29 de diciembre, 4000 hombres de Rivera //

/, se enfrentan a los efectivos de Echagüe, pese a existir una importante disparidad de fuerzas, se produce un resonante triunfo de los Gubernamentales. Rivera regresa Triunfante a Montevideo. Como todas las batallas de esa época estaban teñidas de bestialidad; narramos un sólo episodio. En dicho combate actuó como cirujano jefe de Rivera, el Dr. Fermín Ferreira, junto a Benito San Martín. Ferreira dirigía personalmente el Hospital de sangre; en determinado momento la caballería Rosista, irrumpe en dicho nosocomio matando a todos los heridos, como así mismo al personal sanitario. Fermín Ferreira, salva la vida por milagro. Ni dejaban socorristas para combatir el desastre, eran la catástrofe personificada.

En octubre de 1840, en el tratado de Paz, entre Francia y el Gobierno Argentino, figuraba un artículo, por el cual el Gobierno Bonapartista debía reconocer la Independencia del Uruguay, tal como ya estaba estipulado en el tratado de 1828, apesar de eso decía: - "sin perjuicio de sus derechos naturales, toda vez que lo reclaman la justicia, el honor y la seguridad de la Confederación Argentina".

De esta manera el porteno podía intervenir en los asuntos de los orientales. Otra vez el extranjero con su diplomacia mercantilista, comete cualquier clase de tropelia para los naturales de estas regiones, en pos de saciar sus apetitos financieros. Frente a esto, Rivera previendo los caminos que seguiría el Rosismo, dió trascendente importancia, como Artigas, de contar con un río de la Plata, libre y Oriental. Formó una escuadrilla naval que primero estuvo al mando del Norteamericano Juan Coker y luego bajo la jefatura del Jefe de la Legión Italiana, Guiseppe Garibaldi, con sus paisanos vistiendo la garibaldina blusa carmesí. Don Fructuos deja el Gobierno de Montevideo en manos de Joaquín Suárez y se marchó a la campaña a preparar un ejército para enfrentarse al tirano. Trás sus pasos, siguió la columna sanitaria para desastres de guerra, al mando del Dr. Fermín Ferreira.

#### La Guerra Grande.

En los campos de Entre Ríos, en Arroyo Grande, Oribe al mando de un ejército Rosista de 12.000 efectivos, derrota a Rivera. Dirigiéndose a conar Montevideo. Se ensombrece el panorama.

#### El sitio.

El 16 de febrero de 1843, Oribe inicia el sitio de Montevideo. Pocos días más tarde concluía el periodo constitucional de la Presidencia de Rivera y la Asamblea General designa a Joaquín Suárez, para hacerse cargo del Gobierno. Montevideo en ese entonces contaba con un ejército de 6000 hombres, con muy escaso armamento. La sanidad de la Capital dependía del Consejo de Higiene Pública creado por decreto del 16 de setiembre de 1830, a su frente como jerarca indiscutido figuraba Fermín Ferreira, que luego de la derrota de Rivera en Arroyo Grande, había corrido presuroso a preparar el apoyo logístico sanitario a la nueva plaza de Montevideo.

Desastres que se arrastró por 8 largos años de continuos padecimientos.

Montevideo como ciudad sitiada, exige por imperio de las condiciones estratégicas militares, la conformación de un sistema defensivo. A la sazón, la capital, había pasado con creces los muros de la fortaleza y formaba lo que se denominaría la ciudad nueva. La línea de terraplenes y trincheras defensivas comenzaban sobre el mar, en el costado sur de la península, unas pocas varas al este del Cementerio Central, lo que sería actualmente la calle Ejido y la Rambla. Donde se interna en las aguas del río un promontorio conocido por la Punta de Perez. De allí, se dirigía al noroeste, en forma de fortificación quebrada, atravesando 18 de Julio, donde hoy se encuentra el Palacio Municipal, de aquel lugar se enderaza al oeste, para terminar en el mar en el bajío de la aguada, a la altura donde se encuentra el muelle Múntara. El trazado de esta línea de trincheras la había concebido el General Argentino José María Paz. En las defensas externas se alinearon 19 baterías, cuatro se montaron en los baluartes de la Plaza, se instaló otra en la isla de Ratas y se artilló el Cerro. Este, permaneció durante todo el sitio, en poder del Gobierno de Montevideo. Pero la principal artillería de la Plaza, la que mantenía incólume la ciudad, estaba constituida por su escuadra, y sus garibaldinos, ella sólo tenía 130 cañones bien manejados. La fortaleza del Cerro poco valor tenía como baluarte defensivo, como nunca lo tuvo; por ejemplo, dos veces la isla de Ratas fué atacada por las fuerzas de Oribe, una la encontraron deshabitada y otra la guarnición allí existente rechazó la embestida blanca, por esta acción y desde entonces se conocerá como isla de la Libertad. En dichas oportunidades la Fortaleza del Cerro no pudo defender la isla. En otra oportunidad la escuadra del Almirante Brown, se abrió paso en la bahía sin que la artillería del cerro lo impidiera, pero cerró el paso al viejo lobo de mar, la escuadrilla gubernamental al mando de Garibaldi. La escuadrilla naval era fundamental para el Gobierno, pues, Montevideo necesitaba una Bahía aliada como puerto para su subsistencia y data de ese período el mejoramiento de los embarcaderos y muelles, superando todo lo realizado de la fundación a la fecha. Estos dos dos, relieves geopolíticos, el cinturón de trincheras y el puerto de Montevideo, serán de primordial importancia en el desenvolvimiento de los atribulados sitiados, dentro del recinto atrincherado. Esto traerá un cambio radical. El influjo de la influencia francesa e italiana, va a fracturar el neoclasicismo español, irrumpirá el liberalismo ecléctico centro europeo.

#### El Campo Sitiador.

Montevideo se presentaba como una ciudad compacta, el campo sitiador se va desenvolver como un poblado disperso, en el futuro de la reunión de ambos asentamientos saldrá la ciudad novísima del 900. El Campo sitiador está predeterminado por las necesidades estratégico militares, políticas y administrativas del cerco sitiador. El nervio motor, centro político administrativo, estará asentado en la villa Restauración, ( hoy Unión ), fundada el 24 de mayo de 1849 ( ? ). El campo sitiador

// parte de la bahía del Buceo, construyendo en la citada ensenada un muelle de embarque, rematado por el edificio de la aduana ( Hoy Aduana de Oribé ), con amplias barracas para almacenamiento, el Tribunal de Comercio, que temporales y vientos se llevó. Rodeaba a este complejo portuario un sistema de trincheras y bucatas. Tuvo la aduana de Oribé, trascendental importancia durante este período, dado que todos los frutos de nuestra campaña se exportaban por esta y entraban las importaciones de los sitiadores por ella. De la aduana a la villa de la Restauración se accedía por el camino fortificado del Cardal, ( actual calle Comercio ). De la villa de la Restauración, partía el camino Propio, que llevaba hasta el asentamiento militar de Oribé, ubicado en el Carrito de la Victoria, lugar elegido por el dominio visual que tiene de la Ciudad de Montevideo. Desde los cuarteles del Carrito se iba por el mismo camino Propio, hasta las chacras del Miguelote, corriendo con este arroyo hasta su desembocadura en la bahía, las salidas de Montevideo. En las chacras del Miguelote estaba establecido lo que podía denominarse el cuerpo Legislativo del Gobierno Blanco.

Algo para recordar. En la villa Restauración en 1849, el arquitecto Danuzzio, realiza unos planos para un edificio que el Gobierno de Oribé pensaba destinar a Colegio. Comenzáronlo a construir Cunha y Netto. Al final de la Guerra Grande se alojó en ese edificio la Academia de Jurisprudencia. Al no poderle pagar a sus constructores, dado el estado de las arcas del jefe blanco, es escriturado a favor de sus constructores, Cunha y Netto, funcionando como colegio Nacional... estaba muy lejos ese legendario edificio de conocerse como hospital Pasteur.

Nuestro País se enfrentó a uno de los periodos más trágicos que lo tocó vivir. La lucha fratricida entre Oribé apoyado por los resistas, que dominaban la casi totalidad de la campaña y el Gobierno de Joaquín Suárez, apoyado por fuerzas extranjeras, principalmente de francesas e italianas. Es difícil explicarse a más de un siglo de haber transcurrido, porque sucedió y porqué perduró por casi una década. Siendo una guerra fraternal, sentimiento que no desapareció nunca durante todo el transcurso de la contienda, como insisten en repetir representantes de los dos bandos, blancos y colorados. Fivel Davoto dice: - " el odio nunca llegó a dominar ". Isidoro de María, en el proyecto de la ley del Olvido, expresaba, - " hay que elevar la mira en la patria y un abrazo sobre sus escombros ". En el Constitucional, De María, agrega: - " permanecemos frente a frente sitiados y sitiadores sin ánimo para levantar el brazo, abocar el fusil y disparar ni unos ni otros un sólo tiro, vamos orientales a entendernos y abrazarnos ". Don Andrés Lamas, el 12 de abril de 1851, decía: - " Podemos lidiar, pero debemos abrazarnos, podemos lidiar pero, para que haya patria para todos, es necesariamente indispensable, no haya orientales vencidos ni orientales vencedores ". Entonces por qué duró tanto ?. La respuesta la insinúa Bautista Alberdi ( Bases ) - "

// Tenéis por poco el poseer un suelo a pocas leguas de Buenos Aires, donde todo enemigo de Rosas tiene asilo y aliados, donde se pueda escribir sin reservas "Muera Rosas", de donde pueden salir todavía, 10 tentativas de reacción contra el tirano Argentino y donde van soldados y apristos para el ejército Argentino en Corrientes. Pues esto es lo que nos dá el General Rivera; es la revolución contra Rosas en el estado Oriental; es un campo espléndido que pertenece por sus armas y banderas a la causa libertadora de la República Argentina, es una gran parte de la Revolución Argentina."-. Y Alberti, tenía razón; los uruguayos a lo largo de su historia, tuvieron una cinta de necesidad sobre la frente, que nunca les permitió asistir al desarrollo de la República a la manera Oriental. Las más de las veces defendiendo intereses extranjeros, otras por beneficios sectoriales y algunas veces, tras ideas foráneas. Pocas veces con un verdadero sentido de Orientalidad, encuadrado no en un marco de nacionalismo, sino en las infronteras del humanismo. Tal como lo quería Artigas. Fue tan fuerte este extranjerismo, que a poco de declararse la independencia en la Florida, bajo la bandera tricolor de la patria, la de Artigas, lograda con la sangre de los orientales. Al constituirse la República, la tendencia de doctos centralistas abasileñados y aportañados, al ser mayoría, no podían aceptar la bandera del Procer, que bajo su blandir, había palado contra los unos y los otros, nos dieron una bandera sin mayor arraigo local en aquellos tiempos. "Sobre fondo blanco 9 listas de color azul celeste horizontales y alternadas,"-, tomaron los colores de la bandera Argentina. La guerra grande; bajo la optica de este enfoque, se debe coincidir con Alberti, que fue una revolución Argentina en suelo Oriental. Debería pesar mucho en la conciencia de los partidos tradicionales. Cuando llegara el día que blancos y colorados comiencen a construir, patria para todos...

El sitio queda patentado en una cronica de la epoca publicado por el semanario cultural del Día. - " Los hombres caían y morían, las camillas atravesaban la ciudad conduciendo los heridos a los hospitales. Las familias perdían a sus padres, sus hijos, sus deudos, sus amigos; caía el jefe, el oficial y el soldado indistintamente, y ni las lágrimas que se derramaban aquellos tiernos objetos, ni el espectáculo de sangre y muerte que por todas partes ofrecía cuadros que hubiesen contrastado y doblgado el heroismo de muchos pueblos "- ... un verdadero desastre.

Y esta guerra, si sería extranjera, que no terminó por los Blancos y Colorados, terminó cuando se reveló un General Argentino en suelo Argentino. El General José de Urquiza y Oribe se vió conminado a doblgarse sin ofrecer resistencia frente al ejército de Urquiza y Garzón. El 8<sup>sa</sup> firmaría dura paz de octubre.

El 3 de febrero de 1852, en la batalla de Monte Caseros, se produce el final derrumbe militar de Rosas; el rosismo seguirá hasta nuestros días. En esa batalla tuvo destaca actuación el general uruguayo César Díaz.

Los efectos de la guerra grande sobre la ciudad de Montevideo fueron monstruosos. Marmier (Buenos Aires y Montevideo en 1850) dice: - "A cada paso pueden observarse los efectos de la guerra... Montevideo dirías unas de esas ciudades sorprendidas por un temblor de tierra o por la erupción de un volcan; con el sacudimiento del suelo algunas fortunas sucumben, otras quedan a salvo." - Felizmente Uruguay no tiene terremotos ni volcanes, pero tiene un desastre algo peor, la maldad de algunos de sus hombres. Siguiendo a Marmier, en otros párrafos se expresa; - "La calle grande de 18 de Julio, tan alegre y animada en otro tiempo, hoy está desierta. Si la recorramos en toda su extensión, vemos las casas vacías, las ventanas rotas, las puertas cerradas... en una de esas casas, una pobre mujer de cara pálida y cuerpo desmembrado, se ocupa de tostar al fuego algunos granos de maíz, para sus hijos medios desnudos (era el mes de julio) sentados en torno como sino tuvieran fuerza para levantarse. En el ángulo oscuro de este reducto, cuyos vidrios habían sido sustituidos por andrajos, yacía un hombre de aspecto zahareño.... me dijo... este sitio, este terrible sitio, en este año de calamidad los ricos se han vuelto pobres y los pobres se han vuelto locos.... En el extremo de la calle 18 de Julio, hay una cruz de piedra, que se ha visto con frecuencia cubierta de sangre. Era allí donde sacrilégicamente, los oficiales de Oribe, entregaban sus victimas al cuchillo del verdugo... en una mañana fueron degollados 12 soldados de las legiones Montevideanas." - Es una buena descripción pictórica de soledad; ruinosidad; de anemia, hambre y frío; de pérdida de la condición humana; pobreza y locura; de maldad, sangre y muerte. Un DESASTRE.

En el campo de Marte, entre los dos cinturones de trincheras, los dos ejércitos, se empeñaron diariamente en continuas escaramuzas, combates de guerrilla. Esto se mantuvo hasta mayo de 1849, cuando la mediación Francesa con Le Prédur, logró un cese del fuego, que se rompió en agosto de 1851 con el levantamiento de Urquiza.

El gobierno de Joaquín Suárez, con Herrera de Ministro de Relaciones Exteriores, Batlle, desempeñando varios ministerios y Melchor Pacheco y Obes de Ministro de Guerra. Sin exportaciones y con gravesas importaciones de guerra, para subsistir debieron hipotecar una tras otras, las propiedades del estado, a ceder la renta de Aduana, a cargar con oprobiosos impuestos los artículos de primera necesidad, vender la mercadería futura; como se arrendó por adelantado al Sr Lafone, la explotación de los lobos marinos de la isla atlántica. Las rentas se habían comprometido por 10 años, todo había sido negociado de antemano. El extranjero despojaba al Uruguay sosteniendo una guerra ajena.

**El Asesinato de Florencio Varela.**

La muerte rondaba por las semiabandonadas calles de Montevideo. Sitia-do. El Director del diario Comercio del Plata, don Florencio Varela la noche del 20 de marzo de 1848 al dirigirse a su casa de la calle Misiones, fué apuñalado ferozmente por la espalda, por un asesino que lo sorprendió a traición en la oscuridad. Varela recurrió a sus últimas fuerzas para arrastrarse hasta el umbral de la puerta de su //

// domicilio , donde sobre un charco de sangre exhaló sus últimos suspiros. El asesino de nombre Cabrera después de ultimar a su víctima, se refugió en el campamento de Oribe y allí recibió el precio de la sangre derramada; una recompensa en dinero y el grado de Capitán. ( José Marmol, " El asesinato del Señor D. Florencio Varela " Montevideo 1849.) "

Al principio del sitio de Montevideo comenzó a quedar chico para dar albergue a los refugiados colorados que emigraban de la campaña; hasta ayer colorada, luego de la Guerra Grande, blanca. Vivían en las Carratas en que se habían transportados, ubicados en los despoblados de la ciudad nueva, o dentro de los recintos atrincherados del hueco de la Cruz, baldío ubicado en la ciudad Vieja; en casas deshabitadas , en las mismas Bóvedas, se apiñaban , muertos de hambres viviendo de la mesericordia, dice Schinca en Boulevard Sarandí :- " multitud macilenta y andrajosa después de tantos meses de penurias "

Del firmamento se desató la Furia.

Como los desastres no vienen solos... El 9 de mayo de 1844, hacía un año que se había iniciado el sitio de Montevideo, cuando un extraordinario temporal castigó por tres días la ciudad. Fué un aluvión, fué un huracan, más que marejada fué un maremoto sin sismo en el lecho del río, fué una inundación , fué todo eso y mucho más. Dice Schinca en la obra citada. - " La creciente fué tal que el agua llegó a cubrir las calles, Ytuzaingó, Trinta y Tres, Zabala y Misiones. Del lado de la Aguada, llegó a cubrir las quintas de Ocampo, Vidal y Ferrer, y anegó la Aldea de las Albacas, en las inmediaciones de Yaguarón , Yí y New York, actuales. Volaron infinidad de techos y se derrumbaron paredes sólidas. En la Aguada se encontraron techos que provenían del Carro. La costa quedó sembrada de embarcaciones y restos de navíos. Pero nó pequeños barcos, nada menos que un barco de guerra Inglés, el Gordon, fué arrojado violentamente sobre la costa del Miguelote. La fragata Carolina; el bergantín tambien inglés, George Hanny; el paquete Orasta; dos cañoneras, aparecieron tumbadas y hechas trizas sobre las rocas. Un bergantín brasilero, anclado en el puerto, el " Asilo de la Virtud", se deshizo virtualmente contra las piedras del fuerte San José... Familias enteras quedaron sin hogar " -

Lás que Schinca no da el número de bajas ni la cuantía del desastre, ni lo que pasó en el campo sitiador, pero sí , nos dice la enseñanza que sacaron de la evaluación del desastre. Se decidió comprar dos embarcaciones de salvataje desde Europa, pero, estas naves naufragaron antes de hacerse a la mar, pues nunca se pudieron adquirir, para tal cosa hay que esperar, a Adas, en julio de 1955.

Muerte en el Apostadero Naval.

Este edificio histórico ubicado en la Calle Zabala, frente a la Plaza de la Recoba. La calle San Telmo, nombre de un santo marino, que constituía la costanera del Recinto, lo separaba del muelle viejo. En los viejos patios del Apostadero se congregaban las huestes de la famosa legión Garibaldina, ya que Garibaldi, conforme a la inscripción que luce su monumento en la zona del Puerto, donde estuvo el viejo //

// puerto Chico- " Jefe Naval de Montevideo. Comandante Naval de 1842 a 1848"- De allí partieron los lanchones que se llenarían de gloria tomando la isla Martín García ( 5 de setiembre de 1845) y la ciudad de Colonia de manos de los rosistas.

Dentro de la plaza sitiada se había producido una escisión entre Rivera y el Ministro de Guerra, Melchor Pacheco y Obes. En ese entonces figuraba como Director de Aduanas el coronel Jacinto Estivao, ferviente partidario de Pacheco y Obes. En una oportunidad que Rivera arribó a puerto de Montevideo sus láteres, decidieron emprender una zozobra, para despojar de todo enemigo del Caudillo en el bando Gubernamental. El apostadero naval, con Estivao, era el principal baluarte de los que seguían a Melchor Pacheco y Obes. Estivao se atrincheró con 200 hombres del batallón de Lezica, y algún partidario de su causa. La manzana del Apostadero formada por la conjunción entonces, de las calles San Telmo, San Francisco, San Miguel, y Santiago. Fueron ocupada por unos 800 soldados fieles a don Fructuos., que luego de cabildos y ultimátums sucesivamente rechazados por el gallardo Soldado; atacaron el apostadero por los cuatro costados. Uno tras otro fueron pereciendo los soldados del Coronel Estivao; perseguidos, acorralados sin tregua ni reposo, por el vigor y la furia de aquellas milicias desproporcionadamente abrumadoras, siendo al final totalmente desvastados. Estivao herido al frente de sus hombres, en el pretil de la azotea, junto a sus ayudantes Jones y José Batlle, hijo de don José Batlle y Carró; los tres fueron pasados por las armas sin más juicio que el desvainar de los puñales. El Cnel. Jacinto Estivao luego del deruello, fué arrojado a la muchedumbre, que enardecida exigía dar cabo a la cosa. En insólito y bárbaro espectáculo, fué arrastrado por la calle, la plaza de la Recoleta, enfrente al Apostadero, hasta el muelle viejo y la antigua ensenada. Los marinos extranjeros, miraban atónitos los hechos que acuchieron frente a sus ojos; luego la soldadesca se entregó al saqueo. No hay peor desastre que el originado por la mano del hombre.

El terremoto que lo pasaron por volcán.

En la tarde del 9 de agosto de 1844 a eso de las 6 horas luego del mediodía, se apareció un estruendo, que asemejaba al principio como el engendro de un poderoso trueno, el ruido fué desgranándose como si se profundizase en las entrañas de la misma tierra, acompañándose de estremecimientos del suelo. Se movieron cuadros, las grañas, candelabros y los faroles colgantes de techos y pasantes; algún mueble trasladó de lugar, y alguna pared de adobe se requetó. Nadie dudó que había sido un movimiento telúrico conocido por terremoto en otras latitudes. Y a falta de otra explicación quedó así registrado en la prensa escrita, que era la única disponible en aquel entonces. Según Echinea en el diario del campo sitiador, Diario del Carrito, comentaba - " Poco tiempo después del terremoto del 9 de agosto, empezaron a salir a la costa inmediata al arroyo Solís, algunas piedras de color moreno oscuro...no llamó mucho la //

/ la atención.. Pero habiéndose observado por los comandantes de las partidas militares de Oribe, que recorrían aquellos parajes... extendiéndose por la costa por una distancia de cuatro o cinco leguas recogieron algunas pra llevarlas al Sr. Robert, a la sazón médico francés, residente en el Carrito. La interpretación de este sabio, que eran piedras provenientes de la erupción de un volcan subacuático, en la desembocadura del Solís Chico. Luego se identificaron como piedras de carbón, de la barcaza inglesa "Sirena", las había arrojado al mar para aligerar la carga! Termina Schinca, - "Adios hermoso volcan submarino en el arroyo Solís"-. Por supuesto que no existió un volcan en el fondo del río, pero la explicación del fenómeno aparece con la misma fecha en la Gaceta Mercantil de Buenos Aires, refiriéndose a la misma tarde, dice: - "a las cuatro de la tarde estando la atmósfera serena, el cielo despejado, elevada la temperatura, se hizo repentinamente sentir en una línea observada desde la laguna del Socorro, seis leguas al oeste del Salado y siete y ocho del canton militar Mulitas, hasta el promedio de los partidos delindantes de Lobos y Navarro, un ruido subterráneo asimilable a la ruptura de una nube que uniforme en estrépito, se propaga en trueno prolongado de este a oeste y perdiera al fin su decreciente estallido de una remota lontananza."-Sí, el Uruguay tuvo su terremoto y fué este, Nos resta tener el volcan, el día que el Cerro o el Pan de Azucar, estallan.

#### Sitio y Caída de Paysandú.

En diciembre de 1846. Fructuoso Rivera, marchó sobre la ciudad, la cual se encontraba defendida por el comandante Felipe Argentó. 1000 eran los Hombres de Oribe que se atrincheraron en la sitiada Paysandú. Las fuerzas de Rivera eran muy superiores y además se encontraban apoyadas por una escuadrilla naval francesa que bombardeaba la villa sin cesar del río. Luego de tenaz resistencia se rindieron los defensores blancos, no sin antes haber agotados sus municiones. Hecho prisionero el Comandante Argentó, un oficial colorado le pidió su espada, inmediatamente su dueño la hizo pedazos contra un poste y luego la entregó diciendo: - "La espada del jefe de estos valientes se entrega como ellos han entregado sus armas"-. Murieron 210 blancos y 100 colorados. El Hospital de sangre atendió 211 heridos, 88 de los atacantes. Quidando entre los vencedores unos 600 prisioneros(?), entre ellos 54 jefes y Oficiales. Alfredo Castellano, cuaderno de Marcha 61;42,1972.

#### La Medicina de la Guerra Grande.

Indiscutiblemente fué dominada ampliamente por la figura del Dr. Fermin Ferreira.

El Dr. Alberto Tigrimbú en febrero de 1843, supone Bergalli, que había emanado de la sanidad del ejército Brasileiro, se encontraba desempeñando la Jefatura del Hospital Militar y se le encomendó organizar, la sanidad de guerra del ejército, así como la de la ciudad de Montevideo. Residiendo a la sazón en Capilla Nueva ( Mercedes). Descendió a Montevideo luego de la derrota de Arroyo Grande. Encontrándose desempeñando sus tareas en Durazno en Azotea de Arrue, una columna//

//cribista desprendida de la División comandada por el Grnl. M. Barreto, cayó sobre el hospital sin custodia militar, y fueron exterminados todos, enfermos y cuerpos sanitarios, murieron más de 100 personas entre ellos el Dr. Tigrimbú. Todavía no estaban escritos los Derachos Humanitarios, pero sí de 1789, databan los Derachos del Hombre, pero esta gente estaban más allá del bien, estaban en el centro del Mal. A la muerte de Tigrimbú, pasó la sanidad militar de Montevideo a depender de Fermin Ferreira. Como Director de los Hospitales Militares, primero y luego como Cirujano Mayor. Desempeñaba al mismo tiempo; Miembro de la Junta de Higiene; Presidente de las Comisiones Inspectoras de Viveres y Mercados, Médico de la Sociedad Filantrópica y integrante del cuerpo sanitario de su Hospital; Médico del Hospital de Caridad y más tarde miembro y luego Presidente del Consejo de Notables de la Nación. Que foja de Servicio presentaba este distinguido médico colorado!

En el gobierno del Carrito la figura médica más descollante fué la de Cornelio Spielman, el mismo médico de Artigas, secundado por los Drs. Azarola, Ordeñana y Capdehourat, este último se pasó al Gobierno del Carrito luego de colaborar con el de la Defensa, ejercía en su sanatorio propio, de las calles de las Maroñas.

A poco de iniciada la contienda, el Grnl. Paz, encargado de la Defensa de Montevideo, le propone a la esposa del Grnl. Rivera, doña Bernadina Fragoso, la fundación del hospital de sangre... El 23 de marzo de 1843, se funda con este fin la Sociedad Filantrópica de Damas Orientales. Merced ala diligencia de estas damas el nuevo hospital comenzó a funcionar con 60 camas en algunas dependencias del Ministerio de Guerra, en el ángulo suroeste del mismo edificio del Fuerte. En este nosocomio, atendieron los Drs. Canstatt, Vilardebó, Portela, Chousiño, Neves, y Fermin Ferreira. Juntas ala anegadas damas de la Sociedad Filantrópica que en sus casas preparaban las vendas e hilas. El Dr. Chousiño, figuraba tambien como médico interno del Hospital de Caridad, habiendo ingresado como enfermero, logra su titulo a expensas de la Comisión de Caridad, terminando sus días tratando de salvar almas y no cuerpos, como cura parroco de la Iglesia de San José, este viajero y pintoresco personaje, tenía vocación de samaritano.

Tenemos una descripción del Hospital de Caridad en esos tiempos, por un inglés, que publica un libro en 1846 en Londres-. "Diario de un viaje al rio de la Plata, incluyendo observaciones echas durante una estada en la República de Montevideo"-, por W. Whittle, dice: - "El Hospital fué lo primero que visité. Los arreglos haciendo las debidas consideraciones, eran estimables y los funcionarios médicos y ayudantes me parecieron desosos de dar comodidad a sus pacientes. Los monjes por supuesto tienen libre acceso, y ví a varios rezando al lado de las camas de aquellos que se suponían estaban en grave estado. La construcción es de un clase variada por tener que ampliarse de tiempo en tiempo, pero de todos modos es una institución muy estimable para un País tan nuevo, otal vez, hablando más correctamente, donde la pericia de los eminentes profesionales de Europa ha sido emitada//

// a una humilde distancia, Hay una capilla junto a él y está también abierta al público que va a cumplir con sus devociones."- Los ingleses como muchos europeos que nos visitan sin ser escritores, ni estar dotados del mesurado espíritu crítico que provee al desarrollo del intelecto; antes de juzgar una cosa, hay que saberla bien, conocerla, haber discurrido y deducido, para tener una idea clara de lo que se pretende dominar. Estos visitantes que entran más o menos apresuradamente por un límite fronterizo y salen de la misma manera por el otro, se creen facultados para escribir sobre nuestra tierra y sus ciudadanos. Hace poco tiempo otro inglés, fallido consorte principesco escribió sobre nosotros con menoscaba frivolidad. Aquel inglés debería tener un conocimiento limitado que a escasos 30 años, allí se atenderían los soldados Británicos heridos en las Invasiones Inglesas, y que esa capilla sirvió en esa oportunidad de hospital de alternativa. Deberías haber conturbado de emoción, al ver el lugar donde con seguridad muchos hermanos de él, consiguieron el alivio y sosiego para sus males y otros haber recuperado su salud. En cuanto a la pericia de los cirujanos de la Banda Oriental, tampoco sabía ese inglés que hacía poco en ese lugar, se había realizado una desarticulación escapulo humeral a un almirante de apellido inglés, traído al hospital del exterior para salvarle la vida, como así sucedió. Tal vez y sin tal vez, en esa fecha en Inglaterra en Edimburgo dicha operación no se realizaba. Era la época que en la citada ciudad brillaban la florinata de la cirugía inglesa, Simpson y Syme, recién se comenzaban a tratar las fracturas con criterio moderno, las de húmero y fémur todavía no se dominaban. Liston quiso hacer la amputación del brazo de un chico de 16 años por padecer una aneurisma del omoplato; no encontró ni apoyo, ni cirujanos que lo ayudasen. Muerto el joven se practicó sobre su cadáver la operación que lo hubiera salvado la vida. Aquí el Dr. Olivera le había desarticulado el brazo derecho al Almirante Greenfall, en julio de 1826, con todo éxito. Además bastante habían echo los orientales que en 25 años se habían sacudido el yugo de Españoles, Ingleses, Portugueses, Portafios y Brasileños, para en sus momentos libres entre batalla y batalla, construir este Hospital que a juicio de este inglés, era estimable. Pero debería saber este inglés, en plena Guerra Grande, a escasos dos años del descubrimiento de la anestesia, el 2 de mayo de 1847, el dr. Adolfo Brunel, médico francés radicado en Montevideo, realiza la primera anestesia con éter para nuestro país y para Sudamérica. Y Fermin Ferreira el 11 de febrero de 1848 utiliza el cloroformo por primera vez en Uruguay. La separación con las eminentes testas profesionales Europeas, con las nacionales, eran el prudencial tiempo insumido por la travesía del Océano, y apesar de esto, está demostrado que dicha ruta marina era una calle flechada en los dos sentidos. Digo esto porque Olivera hizo una operación cuando en Inglaterra no se atraviaron y porque en el centro más importante de la medicina inglesa, Edimburgo, Simpson, había utilizado el cloroformo por primera vez, en noviembre de 1847, sólo, demoramos tres meses.

Los recursos médicos en equipos y materiales, eran fehaciente testimonio de las privaciones que sufría la población debido a la permanencia prolongada del sitio de Montevideo. Por ejemplo, el Dr. Francisco Muñoz en su clínica del Hospital de Caridad, a falta de sanguijuelas, aplicaba una especie similar que había encontrado en el Cerro, al parecer se trataba del sogapí, de largo tiempo conocido en todo el Rio de la Plata. Igual que al segundo sitio de Montevideo, las privaciones se hicieron sentir abrumadoramente. El hambre y la miseria campearon libremente. Las verduras frescas escasearon tanto, que el escorbuto hizo su aparición, en forma epidémica, tantos casos existieron que sólo con los asistidos en el Hospital de Caridad, aportaron el material básico para la tesis de Doctorado de Teodoro Vilardebó, sobre esta enfermedad.

La Guerra Grande termina el 8 de octubre de 1851. Muchos ciudadanos siguen los acontecimientos de la enfermedad del Gral. Garzón con la misma consternación de la conclusión de la guerra. El 7 de noviembre atienden en consulta al General los Doctores: Ferreira, Odicini, Muñoz, Brunel, Michaelson, de Moussey, Bruno, Siffredi y Olivera. Realizando el diagnóstico de Aneurisma de Aorta lúctico. Desde las piedras en tránsito a la villa Restauración, viene el médico oribista Capdhourat, que se compromete a curar al paciente con; ácido arsenioso y bicloruro de mercurio, el primero era empleado en la escrófulotuberculosis, contra los heredosifilíticos y la lepra (al que escribe lo aprendió a usar con el mismo fin, de las manos del eminente profesor de Clínica Médica. Julio García Otero, en 1947). De este producto más tarde va a salir el 606 o Salvargan, uno de los primeros productos activos contra la sífilis. (no sé nada errado Capdhourat). El Bicloruro de mercurio, sublimado corrosivo, usado también como antisifilítico. Estos medicamentos son altamente tóxicos y su uso en manos inexpertas podría causar la muerte. Apesar del tratamiento indicado por el Dr. Capdhourat, el general fallece el 30 de noviembre. Se practica la autopsia al paciente, demostrando que murió a consecuencias de la rotura del aneurisma de aorta. (Sino no hubiese sido en esa forma, hubría fallecido de intoxicación por metales pesados. Igualmente le costó a Capdhourat el retiro por seis meses de la licencia de Médico. Pero probablemente sino hubiese sido médico del ejército blanco no hubiese pasado nada. Estimado lector Ud. podrá apreciar el corazón y la aorta del Gral. Garzón en el Panteón Nacional.

La Guerra Grande con todas sus penurias llega a su fin, la patria se enfrenta a un pacto de paz extremadamente duro, principalmente con Brasil. El recuerdo de la Cisplatina, todavía no estaba borrado, este pacto, geopolíticamente va ser fuente de nuevos desastres.

La carta.

-" el día 9 (8 de octubre de 1851) todos íbamos por la calle, preguntándonos con ansiedad lo que había y aunque se nos aseguraba que se había hecho la Paz, nadie nos daba el más mínimo dato que pudiese inspirar la debida confianza. A pesar de esto, como la voz era unánime, y es fácil creer lo que se desea, estábamos aguardando para que //

/ repicasen en la Iglesia "Matriz, para abrir del todo nuestros corazones a la alegría, cuando del almacén de mi compadre Don Tomás Estevás... vimos un fuerte alboroto en la Plaza y al momento vimos pasar una porción de personas, que viniendo a caballo del Buceo (campo sitiador) corrían a buscar sus parientes. Otros se apeaban para abrazar a sus amigos que iban encontrando, y muy pronto se hallaban rodeados de personas que aspiraban a estrecharlos entre sus brazos. Embanderaron las casas, comenzaron los repiques, las salvas, la quema de cohetes y se estableció una comunicación animada entre esta ciudad y la calle real (Cardal Y Propios) que parecía un carril de hormigas... se dió principio al galopeo, que ha durado seis días que el gobierno declaró festivos y aún continua. ( La carta es del primero de noviembre)..."- Carta de Joaquín Pedralbes a su hijo Adolfo, residente en Barcelona . Publicada en el libro de W. Whittle.

C.B. Mansfield. Crónicas de la Tierra purpura. Dice; - " El pasado noviembre el sitio fué levantado por las fuerzas unidas de Urquiza y los Brasileños. Dicen que el aspecto que mostró la ciudad cuando se extendió la noticia que el enemigo se había ido, era extraordinario. La pobre gente precipitábase abrazarse los unos con los otros, en las calles, apenas creían en la noticia"-.

Caía el talon, sobre muertos, heridos, mutilados, los que quedaban eran dolientes por partidas varias. Montevideo arrasado, la riqueza agropecuaria exhausta, a consecuencias de sostener una guerra ajena, en suelo Oriental. Pero esto no es todo, se había luchado en vano, el extranjerismo seguía latente, con otras máscaras, con otros tinglados y otros versos; pero con el mismo fin, enajenación de la Banda Oriental. Hoy eran los blancos los sitiadores con el apoyo de los argentinos, mañana serán los colorados con el favor de los Brasileños. Así se construía la Patria.

#### Caseros.

El 3 de febrero de 1852 se producía la batalla de Monte Caseros. Era el derrumbe militar de Rosas, frente a las tropas de Urquiza. En el citado combate, tuvo descollante actuación el General César Díaz, al frente de una división uruguaya que peló con salvaje saña, por lo que pronto veremos. El Jefe de la Sanidad de la unidad de combate Oriental, era el médico de origen francés, Lorenzo Lons. A las armas uruguayas se les acusa de haber matado a todo el cuerpo médico rosista, a los paramédicos e inclusive a los heridos, al finalizar la batalla. Mucha tinta se ha derramado para justificar en parte este tipo de masacres que caracterizaron una época, queriendo mostrar al hombre como un plural producto de determinado periodo de tiempo. No justifica que "así se estilaba". Las desviaciones de la moral universal y humanista se denominan "mal" y las cosas malas, malas están y estarán siempre, más allá de cualquier era cronológica. Había una flagrante trasgresión a los derechos humanos, aunque no estuviesen establecidos los derechos humanitarios; los médicos tenían varios códigos de honor sobre sus cabezas.

Paradojas del destino, Urquiza vencedor del federalismo centrista de //